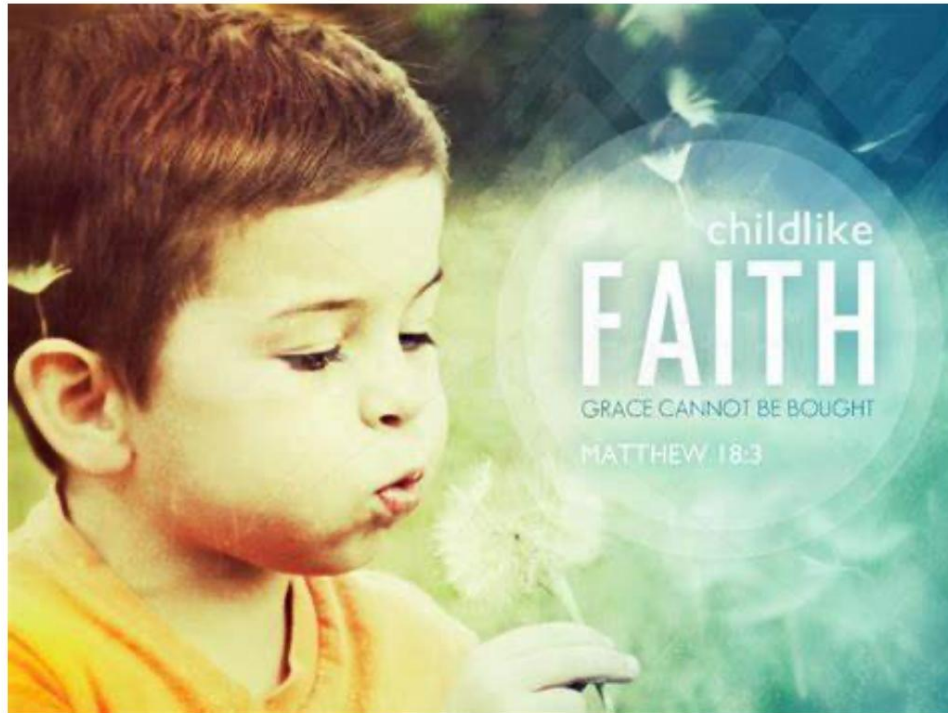


## Capítulo 1 – Fundamento de la fe



Tenía 8 años cuando aprendí por primera vez sobre la sanación de Dios. Nuestro sacerdote, el Padre Grabowski, de la Iglesia Católica de San Francisco en Piscataway, Nueva Jersey, consolaba a nuestra vecina tras la muerte de su esposo. Escuché con el corazón abierto cómo el Padre Grabowski le aseguraba a la Sra. Meyers que, desde que su esposo estaba con Dios en el Cielo, estaba completamente sano y capaz como en su juventud: fuerte y sano, con la frente en alto ante Dios. Había algo en la forma en que le habló que me cautivó. Fue la primera vez que comprendí plenamente el amor eterno de Dios.

Mi familia era fiel en nuestra asistencia a la parroquia local y el Padre Grabowski fue uno de los primeros hombres fuera de mi familia que compartió conmigo cosas que se convirtieron en mi inspiración en la vida. Era amable y bondadoso, y a menudo me hablaba de deportes y música mientras nos preparábamos para la misa cuando era monaguillo. Disfrutaba sintiendo la reverencia a Dios que los rituales de la Iglesia Católica mantenían y yo... seguir teniendo un profundo respeto por las tradiciones de la Iglesia.

El nuestro era un hogar tradicional en los años 60: mi padre y mi madre trabajaban. Cenábamos... Juntos todas las noches, sentados a la mesa del comedor frente a la comida preparada por mi madre. Un niño obediente, fui uno de los segundos pares de gemelos de mi familia. Al crecer como uno de seis hermanos, sabía que nunca estaría solo, ya que los cuatro compartíamos una sola habitación.

No era tímido, pero era tranquilo. Me gustaba sentarme en silencio con los adultos y escuchar sus Conversaciones. Me encantaba complacer a los adultos que me rodeaban y, desde niño, tenía la profunda convicción de que si cuidaba a los demás, Dios cuidaría de mí. Esa profunda convicción hizo que los Lobatos, los Boy Scouts y el servicio comunitario fueran ideales para mí.

Mis hermanos y yo asistimos a la escuela católica y aprendí a reverenciar a Dios haciendo Su voluntad, y Honrando a Dios amando a los demás como Él me ama. La canción de mi corazón era la oración de San Francisco:

Señor, hazme un instrumento de tu paz. Mis películas favoritas eran Los Diez Mandamientos y El Violinista en el Tejado. Ambas me dieron una idea de la importancia de Dios y la familia en mi vida.

Mi tío George plantó las semillas de una relación más profunda con Dios. Fue una inspiración divina y me habló con calma sobre la relación con Jesús como algo personal, no como una religión humana.

Mi deseo de servir y ser parte de algo más grande que yo me llevó a unirme a los Cub Scouts, los Boy Scouts, la Superchief Marching Band, el Cross Country, el Club de Teatro, el Club del Anuario y a convertirme en líder estudiantil del primer "Comité de Gracias Canadá", un club creado para agradecer a Canadá por rescatar a nuestros compatriotas estadounidenses de Irán en 1979. Creamos una petición que pude presentar a la Embajada de Canadá en el World Trade Center en 1980.

Después de la preparatoria, me mudé de Nueva Jersey a California para correr campo a través en Taft College, convirtiéndome en el primer corredor de largas distancias de Taft. Continué sirviendo a los demás a través del consejo estudiantil, el coro de la iglesia, trabajando con el equipo de mantenimiento de la universidad, entrenando en escuelas primarias cercanas y enseñando a marcar al equipo de entrenamiento de la escuela secundaria local.

Mis esfuerzos comunitarios fueron reconocidos cuando recibí el premio "Co-Premio "Ciudadano del Año" en 1982. Si bien la Cámara nunca antes había otorgado el premio a 2 personas, la votación de tres grupos diferentes resultó en un empate cada vez, así que compartí el premio con una adorable joven llamada Carla Deann Uhles.

Mi fe me llevó a servir y lo hice sin reservas, lo cual no me sorprendió, ya que provengo de una familia de profunda fe. La familia de mi madre donó generosamente su propio terreno para que la Iglesia Católica construyera una parroquia en Gardner, Massachusetts. Y la rectoría se construyó justo al lado de la de mis abuelos. Creo que su fe activa me permitió recibir una dosis extra del favor de Dios en mi vida.

No sabía cuánto necesitaría Su favor divino cuando me uní al Cuerpo de Marines de los Estados Unidos en 1983.



## Capítulo 2—Cuerpo de Marines



Mi decisión de unirme a la Infantería de Marina generó preocupación en algunas personas cercanas a mí. Mis padres temían que no fuera lo suficientemente agresivo para defenderme. Me veían como el hijo que siempre había sido obediente y se había portado bien. Una de las líderes de nuestra iglesia era antimilitarista y me dijo que no creía que yo fuera lo suficientemente fuerte para la Infantería de Marina. Cuando tomé mi decisión final y le dije que me alistaba, ella rompió nuestra amistad.

Mi tío Russell Scott, un infante de marina que sirvió con honor en Vietnam, me preparó mentalmente para el campo de entrenamiento explicándome el severo trato físico que me esperaba y cómo debía reaccionar ante esos desafíos. Basó sus explicaciones en su propia experiencia en el campo de entrenamiento durante la guerra de Vietnam. Físicamente, él sabía que era capaz de destacar, ya que había sido atleta universitario, pero quería que estuviera mentalmente preparado y que no me sorprendiera la dificultad de la experiencia. Afortunadamente, la versión de los 80 del campo de entrenamiento fue mucho menos intensa que su descripción de sus propias experiencias en la época de Vietnam.

Me uní al 3er Batallón, Pelotón 3015 el 18 de noviembre de 1983 y comencé el campo de entrenamiento en Parris Island. Cerca de Beaufort, Carolina del Sur. Apenas había transcurrido un mes desde el bombardeo del cuartel del Cuerpo de Marines de EE. UU. en Beirut, Líbano, que mató a 241 militares estadounidenses, convirtiéndose en la cifra más mortífera de muertos en un solo día para el Cuerpo de Marines de Estados Unidos desde la Batalla de Iwo Jima en la Segunda Guerra Mundial. Nuestros instructores nos hablaban cada noche sobre las tensiones en Oriente Medio y decían: «Nos estamos preparando para la guerra, hombres».

Me designaron líder del primer escuadrón debido a mi título universitario, lo que significaba que se esperaba que... Ayudar a los reclutas a aprender las materias esenciales del Cuerpo de Marines. Esto incluía toda la información importante que los marines deben conocer durante su servicio. Acepté la tarea con gusto y la vi como una forma de servir a mis compañeros marines. Incluso en la Infantería de Marina, encontré la manera de servir.

El capellán de la base solicitó mi nombramiento como líder laico de pelotón tras observar mi asistencia regular a los servicios religiosos semanales. Este puesto implicaba dirigir la oración de los reclutas cada noche. Mis compañeros reclutas y mis instructores me reconocieron como líder espiritual, lo que finalmente me llevó a cuestionar mi fe.

Un día, el Instructor de Ejercicios Junior estaba usando un lenguaje colorido para “perseguir” a un recluta por no Cumpliendo órdenes. El capellán de la base, un teniente de la Marina, entró en ese momento y le dijo al instructor de instrucción junior: «Esta Biblia es para el recluta Scott, pero creo que la necesitas más». Le entregó la Biblia al instructor.

Esa noche, durante la inspección de higiene, el Instructor Principal de Instrucción se me acercó, me mostró la Biblia en la cara y me preguntó si podía explicarle el motivo. Respondí de inmediato: «Solicito permiso a un Poder Superior», es decir, una solicitud para hablar con una autoridad superior en la cadena de mando militar. El Instructor Principal de Instrucción se sorprendió por la respuesta inmediata y correcta. Luego me mostró la Biblia y regresó a su oficina.

El incidente no terminó ahí. Al día siguiente tuve el entrenamiento de combate con palos de púgil, que simulaba un combate con fusil, normalmente uno contra uno. El mismo instructor de instrucción junior que recibió mi Biblia el día anterior tenía otros planes para mí. Me eligió para luchar contra dos marines de otros pelotones, en lugar de solo uno. Miré fijamente a los dos reclutas e inmediatamente oré por algún favor de Dios. Un silbido daría inicio al combate. Lo oí y los atacué, derribándolos a ambos antes de que pudieran golpear.

Solo había un problema. El silbato que oí era para el combate que estaba detrás de mí. Por suerte, me descalificaron por mi salida en falso y me salvé de tener que pelear con un marine enorme al que presencié infligiendo graves daños físicos a sus oponentes. Aunque no suelo disfrutar de la descalificación, en este caso, lo vi como un ejemplo de la gracia divina para protegerme del daño.

Mis altos puntajes en la prueba de Aptitud Vocacional para las Fuerzas Armadas (ASVAB) significaron que calificaba para Y se esperaba que pasara del Campo de Entrenamiento para Alistados a la Escuela de Candidatos a Oficiales (OCS) únicamente con la aprobación de mi Comandante de Batallón, algo común en aquel entonces. Justo antes de graduarme del campo de entrenamiento, me reuní con el comandante del batallón para hablar sobre esta posibilidad.

Nuestra conversación giró en torno a mi puntuación en el examen de aptitud física. Saqué 295 de un total de 300. Quería saber por qué no había conseguido la puntuación perfecta de 300. Le expliqué que mi puntuación era de 295 porque se me resbaló la mano de la barra de dominadas por el sudor. Le dije que mi tío, que era suboficial, me había preparado para el campamento de entrenamiento, un rango respetado tanto por los oficiales alistados como por los comisionados, ya que un suboficial asciende por los rangos de alistados para convertirse en oficial comisionado, demostrando así sus capacidades físicas e intelectuales.

Le expliqué que siempre he guiado mi experiencia y no solo gritando órdenes por mi rango. Al parecer, mi declaración lo enfureció. El comandante del batallón dijo que necesitaba más tiempo en la Infantería de Marina para comprender mejor mi declaración, lo que significaba que no asistiría a la OCS. Respondí simplemente: «Gracias, señor. Tal como lo había planeado».

Como me entrenaron en Parris Island, cerca de Beaufort, Carolina del Sur, lo habitual era recibir una orden para ser destinado a una base de la Costa Este. Pero Dios me mostró su favor de nuevo cuando recibí órdenes para Camp Pendleton, cerca de San Diego, California. El cambio facilitó mi matrimonio con mi adorable Conciudadana del Año de Taft, Carla Deann Uhles.



Cuando conocí a Deann en la universidad, su cabello castaño claro, sus ojos marrones y su amable sonrisa me conmovieron, pero por aquel entonces yo salía con su compañera de cuarto. No socializábamos, y cuando llegó la graduación, se pidió a los estudiantes que votaran entre Deann y yo para elegir al orador de la ceremonia. Esta vez, no hubo empate. Deann pronunció un discurso sereno y alentador en nuestra ceremonia.

Nuestra primera cita consistió en una fiesta de graduación y un beso mágico bajo una farola. Poco después, la atropelló un coche mientras conducía la moto que usaba como único medio de transporte. No habíamos estado saliendo de forma estable, pero quería volver a verla antes de irme de vacaciones a Nueva Jersey. Ambos sentimos una profunda conexión que no podíamos explicar. Le dije que volvería dentro de un año.

Trescientos sesenta y cuatro días después, regresé a Bakersfield y la localicé a través de Amigos en común. La llamé y le pregunté si quería verme. Dijo que sí y le propuse matrimonio justo antes de entrar al campo de entrenamiento. Nos casamos después de mi destino en Camp Pendleton.

Deann y yo compartíamos una fuerte fe en Dios, aunque yo era católico y ella bautista. Mi sacerdote... del Taft College, Monseñor Brown, realizó su primer matrimonio interdenominacional cuando dirigió nuestra ceremonia en Nuestra Señora de la Perpetua Salud en Bakersfield, California, el 24 de agosto de 1984.

Un día de la primavera de 1984, un compañero marine y yo tuvimos una animada conversación sobre nuestra fe mientras nos preparábamos para el fin de semana de vacaciones. Estábamos rodeados por nuestro escuadrón y ambos mantuvimos el respeto mutuo mientras yo defendía los principios del catolicismo y él los de su fe bautista. Ya fuera por esa conversación o por los años de respeto que le tenía a Deann, estaba abierto a recibir más de Dios. Acostado en mi litera esa noche, le pedí a Dios que me llenara completamente de su Espíritu Santo y me aceptara para su voluntad.

El favor de Dios incluyó la protección divina evidenciada durante todo mi tiempo en la Infantería de Marina. Yo estaba Enviado a Egipto en 1985 para participar en la Operación Estrella Brillante. Esta operación es un ejercicio militar conjunto, multilateral y multinacional que se realiza cada dos años en Egipto. Generalmente consiste en una serie de ejercicios de entrenamiento combinados y conjuntos liderados por las fuerzas militares de Estados Unidos y Egipto.

Bright Star está diseñado para fortalecer los lazos entre las Fuerzas Armadas de Egipto y el Comando Central de Estados Unidos, así como para demostrar y mejorar la capacidad estadounidense para reforzar a sus aliados en Oriente Medio en caso de guerra. Estos despliegues suelen centrarse en la gran Base Aérea de El Cairo Oeste.

Me asignaron la tarea de establecer dos puestos de intercambio en Al Hammam, a 443 kilómetros de la frontera con Libia y a 200 kilómetros de la Base Aérea de El Cairo Oeste. En esta posición, un compañero marine y yo debíamos transportar los suministros de carga del puesto a Al Hammam, armados únicamente con nuestro ingenio. Juntos, viajamos por Egipto sin fusil, sin intérprete y con un conductor comercial egipcio que solo conocía dos frases en Coca Cola y Michael Jackson.

Aproximadamente a mitad de camino entre El Cairo y Al Hammam, llegamos a un puesto de control militar, y el conductor dejó la camioneta encendida mientras salía mostrando su documentación. Un soldado egipcio abrió la puerta de la camioneta y se acercó para apagar el motor. Mi compañero marine y yo intentamos detenerlo con gestos y explicarle que la camioneta no arrancaba sin que la remolcáramos y le diéramos unas pinzas. Sobresaltado, el soldado egipcio me apuntó con su rifle AK47 y de inmediato le hicimos señas para que hiciera lo que quisiera con el encendido. Lo apagó. Nos quedamos parados a un lado de la carretera durante una hora antes de que el conductor pudiera parar otro camión para que nos remolcara y pusiera el motor en marcha de nuevo.

Tras instalar con éxito las dos centrales de intercambio en Al Hamman, me asignaron la dirección de la central de intercambio para el Ala Aérea del Cuerpo de Marines en la Base Aérea Cairo West. Fue allí donde aprendí un dicho que me recordaría profundamente más adelante: «Nadie es demasiado grande para recoger los objetos extraños o escombros de otro». El significado del dicho era que basta con que un pequeño trozo de basura o un tornillo sea absorbido por un motor a reacción para derribarlo.

Como oficial de intercambio de este lugar, me exigieron que durmiera en la tienda de oficiales junto al contenedor con toda la mercancía. Era inusual que un cabo confraternizara con oficiales, pero como me habían asignado la supervisión del intercambio, caí en la excepción.

Vendí toda la mercancía pronto y esperaba mi transporte a El Cairo, donde me reuniría con mis compañeros marines de intercambio para volar a casa. Durante los últimos días de la operación, vi el helicóptero del general sobrevolar la base. Bromeando, le dije a uno de los capitanes en la tienda de oficiales: «Oye, pregúntale al general si puedo ir con él a El Cairo». La declaración me hizo gracia, porque era absurdo que un cabo de baja estofa le pidiera a un general que lo llevara. Me superaba en rango doce veces.

Estaba paseando tranquilamente en pantalones cortos, camiseta y sandalias al otro lado del recinto. Cuando oí mi nombre por los altavoces: «Cabo Scott, vuelve a la tienda del oficial ahora mismo». Corrí a la tienda y vi a tres capitanes empacando mi equipo apresuradamente. Cuando me vieron, me gritaron. Me vestí. El capitán, a quien le había hecho la broma de pedirle al general que me llevara, dijo simplemente, «Obtuviste lo que pediste».

El personal del General vino a acompañarme a la salida para reunirme con él, quien dijo que con gusto me llevaría. Cuando su personal abrió las puertas del helicóptero, solo vi al Coronel y a los Tenientes Coroneles. El general, de buen humor, preguntó: "¿A ustedes, hombres, no les importaría sostener el equipo del cabo mientras volamos?" Me sujetaron junto a los ametralladores ubicados en el exterior del helicóptero.

Mientras el viento me azotaba la cara, sonreí para mis adentros. Nunca imaginé que tendría la oportunidad de volar con un general, mientras coroneles y tenientes coroneles me cargaban el equipaje. Volando por Egipto, Miré hacia abajo para ver el imponente río Nilo y las Grandes Pirámides. Mi cuerpo se movía en armonía con cada giro del helicóptero y agradecí a Dios su favor y protección durante esta operación. Pasar un mes en Egipto me hizo sentir una mayor gratitud por mi país. Entiendo de primera mano la frase: «Es una bendición vivir en Estados Unidos».

Al completar con éxito mis funciones durante la Operación Estrella Brillante, fui transferido a La base del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos en Barstow, California, donde fui ascendido a Jefe de Intercambio de la base de Barstow. Me asignaron a una Unidad de Apoyo Logístico (LSU) que requería una autorización de alto secreto, entrenamiento de combate adicional y la obtención de una licencia de conducir comercial Clase A.

Durante el proceso de entrevista, mientras estaba frente al Comandante General de la base, me preguntaron si, debido a mi experiencia como líder laico religioso en el campo de entrenamiento, podía cumplir con los deberes de la unidad. Capellán. Respondí sin dudarle: «Sí, señor». Para mí, este honor era una continuación del favor de Dios en mi vida como marine.

Experimentamos dos muertes durante mi tiempo en la unidad, por lo que pedí al Señor que me ayudara. Me ayudaron a ayudar a los hombres de nuestra unidad. Me llamaron para orar por las familias, y mis compañeros marines y yo representamos a nuestra unidad en sus funerales.

Uno de mis marines favoritos en LSU fue el sargento Santana, un líder de componente muy directo. Quien me enseñó 1) que para alcanzar tu siguiente rango, debes actuar y trabajar como si ya lo tuvieras, y 2) que en el liderazgo, si empiezas siendo estricto y directo con los estándares, la gente te respeta. Si intentas liderar siendo fácil, la gente te usará e intentará evadirte. Como líder, es tu responsabilidad comprender la naturaleza humana.

Mi licencia de conducir comercial clase A me dio la oportunidad de conducir el autobús de la iglesia en Barstow para el ministerio infantil de nuestra iglesia. Nuestra hija mayor, Lindsey, viajaba conmigo todos los domingos para recoger a los niños de la comunidad y llevarlos a la iglesia, donde nos reuníamos con Deann y nuestra hija menor, Ashley. Lindsey era una niña amable y sociable, capaz de hacer amistad fácilmente con los niños nuevos, haciéndolos sentir bienvenidos cuando viajaban en autobús por primera vez.

Continué usando mis habilidades y capacidades lo mejor que pude para servir tanto a Dios como a mi País. Dios me demostró su apoyo mostrándome favor en circunstancias adversas. Me habían asignado un asistente para gestionar el intercambio. Dio positivo en una prueba de drogas tras regresar de un permiso de fin de semana, lo que significaba que sería sometido a un consejo de guerra y podría ser encarcelado y dado de baja deshonrosamente. En lugar de honrar los valores del Cuerpo de Marines: honor, valentía y compromiso, me acusó falsamente de robar dinero de nuestras máquinas de cambio para intentar obtener una ventaja que le permitiera solicitar una reducción de la sentencia por su mala conducta.

El Auditor de Cuentas del Estado Mayor encargó a la Policía Militar (MP) la investigación. La MP eligió Investigaron muy poco y, en cambio, simplemente me acusaron de un delito. Me citaron a la oficina del comandante del batallón para hablar sobre el horario de atención para mi castigo militar por este "delito" no probado. En lugar de aceptar la pena por algo que no hice y manchar mi reputación como hombre de Dios, rechacé el horario de atención y solicité un juicio militar formal. Llamé a mi pastor y le pedí oración. Necesitaba sabiduría para manejar estas falsas acusaciones. Dios ya me había puesto en la mejor posición posible al formar parte de la unidad de operaciones especiales de la LSU. Solo respondería ante el comandante general de la base. De no haber estado en operaciones especiales, habría tenido que responder ante el comandante de unidad de menor rango.

Me comuniqué con el oficial al mando de la LSU y le expliqué las acusaciones falsas y los asuntos pendientes. Cargos. En 24 horas, todos los cargos contra mí fueron desestimados y se descubrió que las únicas huellas dactilares encontradas en las máquinas de cambio eran las de mi asistente. Dios hizo que la gente actuara en mi nombre cuando lo único que podía hacer era orar.

El Auditor del Estado Mayor del Cuerpo de Marines me designó testigo de la acusación ante el tribunal. Juicio marcial de mi asistente. El abogado defensor comentó sobre mi fe durante mi declaración previa al juicio. Durante el juicio marcial, la defensa intentó desacreditar mi testimonio ante el juez militar debido a mi fe, diciendo que era un "fanático religioso". El juez los interrumpió de inmediato. Simplemente respondí: "Soy cristiano". Mi asistente fue declarado culpable, cumplió condena en una prisión militar y fue dado de baja deshonrosamente del Cuerpo de Marines.

El favor de Dios durante mi servicio en la Infantería de Marina reforzó el papel de la fe en mi vida. Experimenté Un nivel de seguridad y liderazgo aún más alto durante mi tiempo en Barstow. Fue mi experiencia en la Infantería de Marina lo que me dio una comprensión completa de que cuanto más evidente era el carácter de Dios en mi vida, más podía confiar en que Dios pondría a otros en mi vida para brindarme su protección y favor. Viví el lema de la Infantería de Marina: Semper Fidelis/ Siempre Fiel.



Serví en el Cuerpo de Marines hasta noviembre de 1987. Al finalizar mi alistamiento, me reuní con el Comandante de todos los Intercambios del Cuerpo de Marines, del Cuartel General del Cuerpo de Marines de los EE. UU. en Quantico, Virginia. Me felicitó profundamente al finalizar mi servicio: "Sargento Scott, por sus habilidades para los negocios, ha sido asignado al servicio de intercambio; por su liderazgo, pertenece a la infantería". Fui uno de los primeros en recibir la Medalla al Logro de la Marina por mis acciones en la Unidad de Apoyo Logístico.

Dios usó al Cuerpo de Marines para fortalecer mi carácter cristiano, así como mis habilidades empresariales y de liderazgo. Nunca olvidé una oración del entrenamiento básico que mi Sargento Graham, Instructor Principal de Instrucción, oró por todo nuestro pelotón: "¿De qué sirve tu vida si no estás dispuesto a darla por otro?". No lo sabía entonces, pero Dios usó al Cuerpo de Marines para prepararme para la batalla más difícil de mi vida.





Deann y yo nos establecimos en Bakersfield, California, después de completar mi servicio en la Marina. El Cuerpo de Marines de Bakersfield se encuentra en el Valle de San Joaquín y es importante para la agricultura y la producción energética de California. También es la cuna del género musical country conocido como el sonido Bakersfield. Nuestra familia comenzó a asistir al Centro Cristiano Kern, dirigido por un compañero marine llamado Billy Rash. La hermandad del Cuerpo de Marines se basaba en saber que un compañero marine siempre te apoyaría y nunca te dejaría atrás. Él me entendía y yo lo entendía a él. Tiene una personalidad directa y me identifiqué con su mentalidad conservadora y tradicional.

Encontré trabajo como vendedor de seguros y alquilamos un pequeño apartamento de dos habitaciones a unos amigos de Deann. Yo seguía conduciendo la camioneta roja que compré mientras estaba en la Infantería de Marina y Deann un Oldsmobile Cutlass. No teníamos mucho en cuanto a bienes materiales, pero nos teníamos el uno al otro, que lo era todo para mí. Vivíamos con mi salario anual de 22.000 dólares mientras Deann se quedaba en casa con las niñas. Los tiempos eran difíciles, pero nuestra esperanza de una vida feliz perduró.

Me involucré mucho con Kern Christian Center, sirviendo como acomodador y trabajando con el Ministerio de Hombres y canto en el coro. KCC me dio la primera oportunidad de ayudar con la construcción de un nuevo edificio, lo cual disfruté. También me involucré en el ministerio penitenciario a través de un pastor llamado Howe Steinhart, cuyo ministerio se centraba en el sistema penitenciario de la Autoridad Juvenil de California. Pastor

El propio Steinhart había estado encarcelado numerosas veces, pero había transformado su vida y ahora trabajaba incansablemente para llevar esperanza a los reclusos con la noticia del amor y la compasión de Dios. Disfruté de la manera auténtica y directa del pastor Steinhart mientras viajábamos a varias prisiones. En una ocasión, durante un viaje de cinco horas al Centro Correccional Juvenil de Preston, cerca de Sacramento, escuchamos el sermón "Fe de Bulldog" de David Wilkerson. La frase se me quedó grabada porque uno de los puntos principales era aferrarse a la palabra de Dios como un bulldog se aferra a un trozo de carne.

La mentalidad de bulldog apareció en un sueño donde luché por mi vida con el mismísimo Satanás. Me sentí... Como una verdadera lucha física por mi vida, similar al combate cuerpo a cuerpo que aprendí en la Infantería de Marina. Satanás y yo nos dábamos puñetazos, patadas y nos lanzábamos por la habitación intentando matarnos. Un momento crucial del sueño fue cuando Satanás y yo nos agarrábamos del cuello. Satanás se rió. Intentaba intimidarme. Pero, en lugar de acobardarme y dejar que ganara, recordé que Satanás quería que mi corazón y mi alma me destruyeran a mí y a mi fe. Reuní todo mi poder interior, Me aferré a mi fe y le di un puñetazo a Satanás en el pecho; mi mano le atravesó el cuerpo. Le arranqué el corazón, lo tiré al suelo y lo pisoteé. Solté mi agarre y vi a Satanás desmoronarse.

Cuando decidí volver a la administración y terminar mi carrera en ventas de seguros, seguí viviendo mi fe en mi trabajo como gerente de Olive Garden, la cadena estadounidense de restaurantes informales especializados en cocina italoamericana. Amaba mi trabajo y la capacidad que me brindaba para servir a los demás. Me gustaba especialmente trabajar los domingos, ya que podía ver a muchos de mis amigos de la iglesia durante el día.

El domingo 7 de junio de 1992 empezó como cualquier otro domingo laborable. Pero cuando tiré de la puerta, Sentí un dolor que se irradiaba al lado derecho del abdomen. Durante mi turno de almuerzo, el dolor se intensificó y, según mis empleados, mi cara adquirió un tono amarillento. Esto era diferente a lo que creí que era una intoxicación alimentaria que había sufrido dos semanas antes. En ese momento, había tenido dolor de estómago y fiebre alta, y fue literalmente lo peor que me había sentido. Incluso, inusualmente, me quedé en casa al día siguiente. Pero era como mi padre: tenía una gran tolerancia al dolor y la capacidad de recuperarme de la gripe acostándome y sudando. No le había dado importancia hasta ahora, cuando el dolor de estómago regresó con más fuerza.

Mi compañero gerente me sugirió que me fuera a casa antes de enfermar a alguien más, y yo, de mala gana, Acepté. También sugirió que estaba tan mal que debería llamar a mi esposa para que viniera a recogerme, pero sabía que Deann estaba ocupado con nuestras hijas, que, de 9 y 6 años, estaban felices y activas, así que conduje yo mismo los 16 kilómetros a casa. Una vez allí, Deann se dio cuenta de que algo iba muy mal.

Estaba doblando la ropa y cuando entré, me desplomé en la cama. Empecé a dar patadas y a revolverme con dolor. Preocupada, me preguntó si quería ir a Urgencias o a Urgencias. Apretando los dientes y cubierta de sudor, dije a gritos "Urgencias". Deann entró en acción. Encontró a alguien que cuidara a nuestras niñas y me llevó a Urgencias del Hospital Mercy Truxtun.

La enfermera de triaje me dijo que mis síntomas contradictorios hicieron que el diagnóstico fuera una pesadilla. Cuando los médicos descubrieron un bulto duro en el lado derecho del abdomen, creyeron que mi apéndice estaba a punto de reventar. Me operaron de urgencia con un cirujano que conocía, el Dr. Stone.

El Dr. Stone había reparado una hernia inguinal unos meses antes y, durante esa cirugía, descubrió que sufría una reacción grave a la anestesia llamada hipertermia maligna (MH). MH Se presenta con rigidez muscular, fiebre alta y frecuencia cardíaca acelerada. Las complicaciones pueden incluir deterioro muscular y niveles altos de potasio en sangre. Soy como la mayoría de las personas susceptibles a la insuficiencia mitral: por lo demás... normal cuando no está expuesto a la anestesia.

Mi propensión a reaccionar negativamente a la anestesia general llevó al Dr. Stone a optar por un bloqueo raquídeo para mi apendicectomía de emergencia, que no desencadena MH. Si bien un bloqueo raquídeo solo dura unos 45 minutos, una apendicectomía simple podría realizarse fácilmente en ese tiempo. Desafortunadamente para mí, la apendicectomía no fue sencilla.

Una vez dentro, el Dr. Stone descubrió que mi apéndice se había roto hacía mucho tiempo. Lo que había pensado era... La intoxicación alimentaria que sufrí dos semanas antes fue, en realidad, la ruptura de mi apéndice. Me extirpó la gangrena del abdomen y encontró un tumor del tamaño de un puño entre las membranas inflamadas que rodeaban mi pared abdominal interna. Extirpó el tumor y, al hacerlo, tuvo que retirar la válvula ileocecal, que separa el intestino delgado del grueso, para obtener márgenes seguros alrededor del tumor. Terminó su trabajo en 90 minutos. Por la gracia de Dios, el bloqueo espinal duró todo el procedimiento.

Cuando desperté en la sala de recuperación, incómoda con un tubo de drenaje que me salía de la nariz, me dijeron que me habían extirpado una masa grande. Llamé a mi madre en Nueva Jersey y le dije que el médico había dicho que me habían extirpado una masa y que estaba bien. Normalmente habladora, ese día estuvo callada conmigo por teléfono. Como enfermera, que en ese momento era jefa de desarrollo y formación de enfermería en el Hospital Jersey Shore, supo instintivamente que era canceroso.

El día después de mi cirugía, Deann y yo estábamos viendo a Michael Landon en Highway to Heaven en La televisión del hospital. Fue el episodio donde a una madre embarazada le diagnosticaron cáncer. El Dr. Stone entró y me dio la noticia de que la masa era un cáncer de colon de gran tamaño en estadio 4. Quería saber cómo había podido caminar durante dos semanas con la gangrena y la peritonitis que se me habían formado. No tuve que detenerme a pensar otra vez en el favor de Dios en mi vida. Simplemente respondí: «Así es Dios».

El Dr. Stone dijo que saldría caminando del hospital, pero debido a la particularidad de mi cáncer que generalmente aparece en personas mayores de 60 años, el hospital había convocado a una junta tumoral especial para discutir mi caso con especialistas.

Nuestra familia estaba asimilando la noticia de mi diagnóstico, pero no hubo tiempo de asimilarlo antes de enterarnos de que al abuelo de Deann le habían diagnosticado cáncer de huesos el mismo día que a mí me diagnosticaron cáncer de colon. Fue como si me apuntaran con una escopeta de dos cañones. Nuestras hijas, Lindsey y Ashley, se quedaron con Phil, el hermano de Deann, durante mi hospitalización y no habían podido verme en varios días. Lindsey, una niña madura y perspicaz de 9 años, notó el estado de ánimo sombrío de todos y preguntó: "¿Están todos tristes porque murió mi papá?". Nuestra familia le aseguró que estaba viva, le contó lo que estaba sucediendo con sencillez y me trajo a nuestras hijas.

Una vez que entendí a qué nos enfrentábamos, llamé a mi mamá y le conté lo que el cirujano me había dicho. Mi mamá acababa de contratar a una nueva asistente del Centro Médico Cedars-Sinai de Nueva York. Sabía que su asistente tenía experiencia en oncología, así que le dije: "Cuéntame sobre una mujer de 30 años..." "Hombre con cáncer de colon en etapa 4". Su asistente respondió: "Nada bien".

#### Capítulo 4—Llamado a la oración



Deann llamó al pastor Rash para que viniera a orar con nosotros al hospital. En cuanto terminamos de orar, llegó la Dra. Stone y empezó a explicarme que mi cáncer era extremadamente agresivo y que, como máximo, solo me quedaban 18 meses de vida. El tratamiento comenzaría de inmediato. Radioterapia cinco días a la semana durante cinco semanas y una ronda de quimioterapia un mes después de salir del hospital, lo que dio tiempo a que la zona de la cirugía sanara. El hospital envió a una consejera para hablar conmigo al día siguiente. Me preguntó si estaba enojada con Dios por el cáncer. Le dije: «No, porque sé que esto no era de Dios, sino de Satanás». Ella sonrió y luego comenzó a preguntar por mi familia.

El primer domingo después de ser dada de alta del hospital, el pastor Rash me preguntó si podía compartir mi historia. Planeaba cantar la canción "La gente necesita al Señor" después de dar mi testimonio de la provisión de Dios durante mi diagnóstico de cáncer de colon en etapa 4. Aún no había dado mi testimonio cuando el pastor me llamó para cantar mientras ministraba a la congregación. Estaba fuera del orden en que me habían dicho que sería el servicio, lo cual me tomó por sorpresa, pero comencé a cantar. El Espíritu Santo se movió y la gente comenzó a acercarse a la base del escenario como si fuera un llamado al altar. Para cuando terminé, veinticinco personas estaban de rodillas, adorando a Dios. Caminé de regreso a mi asiento y la paz me invadió al sentir que Dios me decía: "Para esto es esto" a mi corazón. Filipenses 4:7, que dice: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús", se hizo real para mí en ese momento. Me dio fuerzas y me permitió confiarle mi vida a Dios.

Comencé el régimen de radiación sin efectos secundarios, al menos ninguno que yo pudiera ver. Treinta El tratamiento de un minuto cinco días a la semana no me quemó la piel, pero no me di cuenta plenamente de lo vulnerable que se había vuelto mi sistema inmunológico hasta la mitad de las cinco semanas de tratamiento de radiación. Mi hija, Ashley, tuvo gripe en julio de 1992 y la cargué para consolarla, como harían la mayoría de los padres. Más tarde esa noche, desarrollé síntomas de gripe. Normalmente una experiencia terrible, pero mi abdomen irradiado significaba que el dolor era insoportable.



Deann me ayudó toda la noche, cuidándome como si fuera un niño. Finalmente, de madrugada, recordé el poder relajante de un baño caliente. Me metí en la bañera y le dije a Deann que durmiera un poco. El agua caliente hizo efecto: el dolor disminuyó y mi abdomen se relajó. Me relajé y dejé que el agua caliente hiciera su trabajo. La casa estaba en silencio. Nuestras hijas dormían en su habitación junto al baño y Deann dormía en nuestra cama. Tenía la sensación de que iba a superar esta batalla y seguir luchando contra la guerra física que mi cuerpo libraba.

Al amanecer, me levanté para salir de la bañera y todo se volvió negro. Mi estado de debilidad, sumado al relajante baño, me había dejado sin fuerzas y me desmayé. Mi cabeza golpeó la esquina del tocador y se estrelló contra la pared. El ruido despertó a mis hijas, que vinieron corriendo y encontraron a su papá desnudo en el suelo, con la cabeza chorreando sangre. Despertaron a Deann y me llevó a la cama de nuestro dormitorio. Mi hija de 9 años, Lindsey, se sentó al borde de la cama, asimilando la gravedad del momento, y dijo sin rodeos: «Esto es un asco». Mi hija de 6 años, Ashley, me tomó de la mano y me consoló con su fe infantil: «Papá, todo va a estar bien». Me dolía el corazón por el peso de lo que les estaba haciendo pasar a mi esposa e hijas. No tenía ni idea de lo mal que me pondría antes de que mi batalla terminara ni de lo mucho que me aferraría a la paz de Dios.





## Capítulo 5—La lucha de mi vida

La quimioterapia comenzó en agosto de 1992. Pasaba 90 minutos una vez por semana en la unidad de oncología, escuchando El Fantasma de la Ópera mientras los medicamentos que esperábamos que me salvaran la vida entraban en mi torrente sanguíneo. La música me relajó y me dio la oportunidad de pensar en mis hijas: Deann, Lindsey y Ashley.

Nuevamente, sentí el favor de Dios en los pocos efectos secundarios que experimenté. Deann encontró mechones de cabello en mi... Me acurrucaba en la almohada cada mañana, pero nunca me quedé completamente calvo. Los esteroides me ayudaban a controlar las náuseas y, en lugar de perder el apetito, como me habían advertido, tuve la reacción contraria. Mi apetito aumentó durante la quimioterapia. Aunque mi energía disminuyó, pude conservar mi trabajo y seguir trabajando durante 1992. Mi oncólogo dijo que mi condición física inicial me ayudó muchísimo. Todo ese tiempo dedicado a la pista y al entrenamiento en la Infantería de Marina dio sus frutos.

Una obstrucción intestinal requirió una segunda cirugía abdominal en febrero de 1993. Solo pude ingerir líquidos y avena instantánea durante tres semanas, y los médicos descubrieron que el cáncer había vuelto a crecer en el sitio original. Esto requirió que los médicos extirparan el 40% del intestino grueso y el 20% del intestino delgado, lo que resultó en una afección conocida como "síndrome del intestino corto". El SIC causa la incapacidad de obtener suficientes nutrientes y agua de los alimentos que ingería, además de la vergonzosa consecuencia de la incontinencia. Fue devastador para mí no poder controlar mis funciones corporales. Estaba en un estado lamentable y no sonreí ni reí durante al menos dos semanas, lo cual era contrario a mi personalidad divina.

Deann estaba especialmente preocupada por su marine.

Finalmente, una noche en HBO, vi Tim Allen: ReWires America en la pantalla de mi televisor. Siempre había disfrutado de su humor y su perspectiva de la vida. Me pareció cercano y auténtico. Mi carga se alivió por primera vez en dos semanas cuando su programa de comedia me ayudó a desviar mi atención de mí mismo y a centrarme en otras cosas menos amenazantes. Para mí, la risa es la mejor medicina.

Deann y yo decidimos cambiar de oncólogo y nos reunimos con el Dr. Alan Cartmell, del Centro Integral de Sangre y Cáncer. Descubrimos que estaba abierto a mis preguntas directas y dispuesto a responderme con amabilidad. Mi primera pregunta fue: "Después de revisar mi caso, ¿cuál es su estimación más fundamentada?". El Dr. Cartmell dijo que calculaba que tenía menos tiempo que los 18 meses que me había dado la junta de tumores. Le dije al Dr. Cartmell que no iba a dejar que algo del tamaño de mi puño me venciera. El Dr. Cartmell replicó sorprendido: "¡Ray, debes saber que un tumor del tamaño de tu puño no es pequeño!".

Mis cirujanos, el Dr. Stone y el Dr. Newborough, descubrieron que el tumor se había roto, esparciendo células cancerosas por todo mi abdomen. En términos sencillos, fue el mismo efecto que si me hubieran aplicado una lata de pintura en aerosol para cubrirme las entrañas. Solo que la "pintura", en este caso, eran células cancerosas. El Dr. Cartmell me lo contó. Tendrían que intervenir quirúrgicamente y buscar el cáncer cada 6 meses.

Mientras me recuperaba de la cirugía que me extirpó partes del intestino, se avecinaba otra tormenta física. Noté una especie de presión en el abdomen hasta que finalmente pude ver algo bajo la piel. Resultó que lo que vi y sentí fue mi intestino atravesando la pared abdominal: una hernia que se había desarrollado a raíz de mi cirugía anterior.

El Dr. Newborough me operó para reparar la hernia en octubre de 1993. Una vez más, se optó por un bloqueo espinal para este procedimiento "sencillo" y debido a mi propensión a la hernia medular con anestesia general. Pero en lugar de una simple reparación de la hernia, el Dr. Newborough encontró más cáncer, esta vez creciendo en los músculos de mi espalda.

El bloqueo espinal significó que estuve despierto durante toda la cirugía, así que lo escuché decir "Oh, NO". No exactamente lo que quieres oír cuando te abren el cuerpo y el médico está en plena operación. Vi al enfermero alejarse con lo que acababa de extirparme para prepararlo para más pruebas patológicas. El Dr. Newborough comenzó a examinar físicamente cada uno de mis órganos al tacto, buscando cualquier crecimiento. La presión era intensa, y yo había desarrollado la clase de relación con mis médicos que me hacía sentir lo suficientemente cómoda como para decir cualquier cosa. Dije: «Doctor, sáqueme la garganta ya que está ahí arriba». El sonido de mi voz sorprendió al Dr. Newborough, quien miró por encima del delantal y dijo: «¿Qué demonios?».

Pasé tres días más en el hospital, con una montaña rusa de altas temperaturas y problemas respiratorios debido a un posible colapso pulmonar. Mi oración cambió de pedirle a Dios sanidad a pedir "la perfecta voluntad de Dios". Este cambio en mi vida de oración me hizo recordar una vez más Filipenses 4:7. "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". Me aferré firmemente a esa promesa.

Deann y nuestras hijas continuaron atravesando momentos difíciles con los efectos del cáncer en nuestras vidas. En 1993, la Sociedad Americana del Cáncer pudo ayudar a nuestras niñas a afrontar lo que veían en nuestras vidas mediante sesiones privadas gratuitas con un terapeuta. Ese servicio fue invaluable. Siempre he agradecido a quienes cuidaron de mis seres queridos: Deann, Lindsey y Ashley. Siento un profundo cariño por la Sociedad Americana del Cáncer por la forma en que cuidaron a mis hijas.

Dios ha usado a personas comunes que entran y salen de nuestras vidas para bendecirnos y traer paz. Nosotros Fuimos bendecidos por personas increíbles en el Mercy Hospital que amaban a Deann y a mí cada vez que estuve allí, Aprendieron nuestros nombres y fueron generosos con su amabilidad. Una empleada de limpieza del hospital, llamada María, que trabajaba en la sala de oncología del tercer piso, era una persona dulce y maravillosa que nos quería a Deann y a mí cada vez que estaba allí, con una sonrisa de paz y cariño, y rezando. Y Pete, de radiología, siempre me hizo sentir especial y se esforzó al máximo para que me sintiera cómoda con mi dolor. Las enfermeras del tercer piso sabían que yo era la gerente general de Olive Garden y me hablaban de sus hijos adolescentes y problemas laborales. Y asignaron a mi habitación a compañeras de habitación que necesitaban ánimo porque sabían que yo se lo daría. Siento un profundo aprecio por las enfermeras por todo lo que presencié del trabajo de mi madre como enfermera, y les pedí al personal de Olive Garden que no me trajeran comida, ya que no podía comer la mayor parte del tiempo, sino que les llevaran comida a las enfermeras como muestra de mi agradecimiento.

Mi lucha se intensificó cuando, en febrero de 1994, quedó claro que mi cáncer no respondía al protocolo de quimioterapia semanal. El Dr. Cartmell cambió el protocolo de quimioterapia a un goteo intravenoso las 24 horas del día. Si bien este cambio fue vital en mi lucha, también significó que tuve que renunciar a mi pasión por el trabajo y, en su lugar, solicitar la discapacidad federal. Fue un golpe devastador.

Desarrollé un dolor inusual en el cuello durante el fin de semana de Pascua de 1994 y, al principio, traté de... Bloquearlo de mi mente para poder concentrarnos en el inminente nacimiento de nuestro sobrino y disfrutar del tiempo de calidad con nuestra familia. Pero el dolor tenía otros planes. Para cuando contacté con el Dr. Cartmell, no podía girar el cuello en absoluto. Temía que el cáncer se hubiera extendido a la base del cuello y ordenó pruebas inmediatas. Los resultados de mi prueba hepática mostraron un posible daño debido a la quimioterapia, así que me sometí a una biopsia de hígado para determinar la extensión del daño. Al mismo tiempo, un catéter uterino fallido causó un coágulo de sangre que, a su vez, provocó una hinchazón de mi mano, brazo, hombro y cuello tres veces mayor que su tamaño normal. Necesitaba anticoagulantes para disolver el coágulo, pero debido a la biopsia de hígado, los médicos tuvieron que

Tuve que ser muy cuidadoso al administrarme la medicación para no desangrarme. Estaba en estado crítico, y a Deann y a mí nos dijeron que probablemente no sobreviviría el fin de semana.

Mis padres corrieron de Nueva Jersey a California para despedirse. Mi madre, enfermera de toda la vida, entró en mi habitación, me miró y se desplomó en mi cama de hospital, sollozando, sabiendo que esta podría ser la última vez que me vería. Pero sobreviví al fin de semana. Y a la semana siguiente. Estaba muy sedada con morfina, Lortab (paracetamol e hidrocodona) y valium, pero seguí adelante.

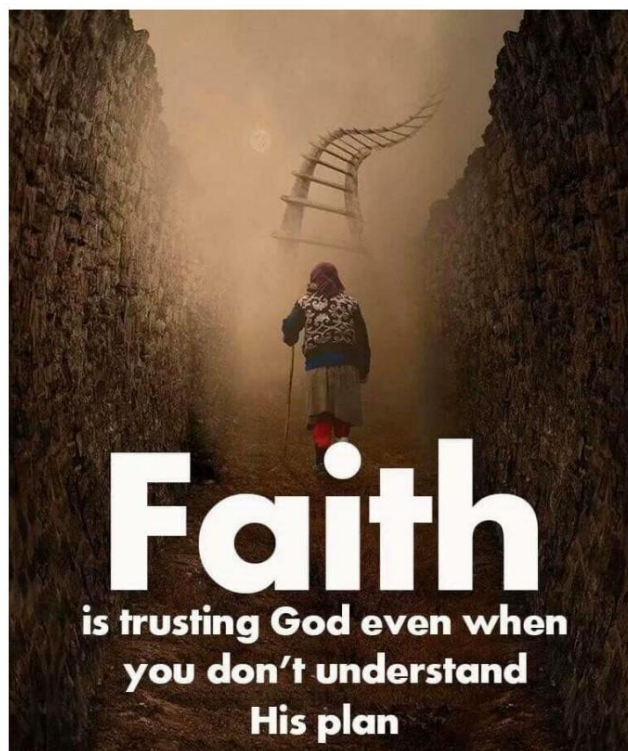
Me desperté una mañana con mi espíritu de lucha en plena atención y decidí que me levantaría y... Ir al baño sola. Me puse de pie, caí en lo que parecía una caída lenta y arrasé con todo lo que encontré al caer al suelo. Hicieron falta cuatro personas para volver a meterme en la cama y me dijeron con insistencia que no volviera a intentarlo.

Mi situación seguía siendo precaria, pero le prometí a Deann que la llevaría de crucero para nuestro décimo aniversario, dentro de más de seis meses. Mis padres estaban con nosotros en la habitación mientras hablaba, y como el cumpleaños de Deann también coincidía con el aniversario de bodas de mis padres, sugerí que fuéramos todos juntos en el crucero. Por supuesto, aceptaron mi plan, siempre y cuando eso significara que estaría aquí dentro de seis meses. Nos dio esperanza a todos.

El crucero me dio algo para ocupar mi mente y me proporcionó algo que hacer. Mientras estaba en casa por discapacidad tras recibir el alta del hospital, usé nuestra declaración de la renta para el depósito. Fue un acto de fe, pero a medida que pasaban los meses y aumentaban los gastos de nuestros medicamentos recetados, sentí la necesidad de solicitar un reembolso por un gasto tan desorbitado. Había hablado mucho de nuestro próximo crucero, y mis enfermeras de oncología siempre me sonreían para animarme. Una de mis enfermeras, Rosaling, del Centro Integral de Sangre y Cáncer, conocía mis planes y también mis dificultades económicas. Había perdido a su marido por cáncer de colon hacía tiempo y también había ido de crucero con él antes de su fallecimiento. Se interesó especialmente por Deann y por mí, y un día me preguntó en voz baja si le permitiría pagar nuestro crucero. Sentí el amor de Dios a través de su don. Ahora, solo necesitaba vivir lo suficiente para cumplir la promesa que le hice a Deann.



## Capítulo 6—Cumpliendo mi promesa



Un día, mientras me preparaba para ducharme, me vi en el espejo. Donde antes había un marine blindado, vi a un hombre moribundo de 59 kilos. Le pedí a Dios que me diera el mismo poder que les dio a los valientes de Israel para derrotar a su enemigo. Flexioné los músculos que me quedaban, como los luchadores de la WWF que disfrutaba viendo. Continué con esta rutina como un ejercicio diario de fe para ganar la fuerza necesaria para aguantar un día más.

En junio de 1994, se desarrolló una nueva prueba de isótopos radiactivos llamada "Oncoscint" para detectar células cancerosas a nivel microscópico. Me realicé la prueba y mostró que el cáncer estaba creciendo en la base de mi aorta. El radiólogo, cuando lo vio, le dijo a Deann: "Sabes, Ray está en fase terminal".

El Dr. Cartmell nos entregó los resultados formales y dijo: "Sé que quiere volver a trabajar, pero eso es imposible". Mi cara se puso roja de ira y me puse rígida. Si hubiera tenido una tabla de 2x4 en ese momento, la habría roto como una ramita. Deann vio lo alterada que estaba y tuvo que salir de la habitación para recomponerse. El dolor emocional de escuchar esas palabras me dio ganas de arremeter contra algo. No grité ni arremetí, pero la ira era tan palpable que asustó a mi médico. Respiré hondo y, una vez...

Me volví a centrar. Me negué a autodestruirme. Reflexioné sobre mis hijas y me centré en la certeza de que debía seguir luchando y estar ahí para ellas. Respiré hondo otra vez y pregunté: "¿Qué sigue?".

Mi única opción era empezar mi cuarta ronda de quimioterapia de intensidad creciente. Me recetaron un régimen de medicamentos calculado al 125 % de mi peso corporal. El aumento de medicamentos en mi organismo me causó dificultades mentales que me impidieron conducir o pagar facturas porque simplemente no podía concentrarme el tiempo necesario para realizar esas tareas cotidianas con seguridad.

Me desperté de una siesta en el sofá después de la iglesia en agosto de 1994 y encontré mi pecho mojado. Me di cuenta inmediatamente, algo anduvo mal con la bomba de quimioterapia. Llamé al consultorio del Dr. Cartmell y me indicaron que apagara la bomba, me lavara el pecho con agua y fuera al consultorio a la mañana siguiente. Toda la piel donde el medicamento se desbordó y tocó se volvió negra y comenzó a descamarse.

Unas semanas más tarde, intenté teñir la cerca del patio trasero para mi cuñado, Phil, como agradecimiento. Por su generosidad al mantener el seguro de nuestro auto pagado mientras yo estaba de baja. Me encantaba trabajar. Me encanta estar al aire libre, y como no me dejaban trabajar, pensé que podía con esto. Pero cuando me levanté de una posición en cuclillas, me mareé y me aferré a la valla para apoyarme. Phil Me vio agarrando su valla con inestabilidad, intentando desesperadamente no desmayarme, y me llevó rápidamente al consultorio del médico. El Dr. Cartmell descubrió que mi cuerpo había rechazado el catéter y se había formado otro coágulo sanguíneo masivo. Me enviaron de inmediato a Radiología de Truxtun para una ecografía y determinar la gravedad del coágulo que sospechaban.

Sabes que es malo cuando el médico que realiza la prueba pregunta con forzada indiferencia: "¿Cómo estás?" "¿Cómo te sientes ahora?" El coágulo de sangre estaba cortando mi vena yugular izquierda, sin permitir que la sangre pasara. El médico me envió directamente a urgencias del Hospital Mercy de Truxtun y al tercer piso, que se usa para pacientes con cáncer. Mi madre y mi hermana, Kim, ya habían planeado viajar para pasar sus vacaciones conmigo, Deann y nuestras hijas. No contábamos con esta última hospitalización de 14 días, pero fue un alivio tenerlas en casa para ayudar con mis hijas.

Mientras mamá pasaba sus días conmigo, hablamos de su padre que murió mucho antes de mi nacimiento. Cuando estudiaba enfermería, le dije a mi mamá que siempre había tenido la sensación de que su padre era un hombre corpulento; me sorprendió que dijera que no. Entonces le dije que debía ser un hombre de gran estatura. Se conmovió profundamente. Mi abuelo fue un gran hombre de la comunidad que ayudó a construir varias casas en Piscataway, por eso le pusieron su nombre a una calle. Mamá me contó una conversación que tuvo con un consejero de la Iglesia Católica. Le contó sobre mi situación con el cáncer, y este le preguntó si le había pedido a su padre celestial que me cuidara. Sentí una gran paz.

En enero de 1994, nos animaron a Deann y a mí a asistir a la Catedral de Cristo, cuya congregación tiene un amor increíble por Dios. Ya estábamos muy cansados física y mentalmente al comenzar el año más difícil de nuestras vidas. El pastor principal, Clyde Wasdin, nos aseguró que la iglesia sería una fuente constante de oración y apoyo para mí, Deann y nuestras hijas a través de los grupos familiares de la iglesia, Koinonia. Comenzamos a asistir regularmente y la influencia que esa decisión tuvo en nuestras vidas es otra manifestación del favor de Dios.

Como tenía previsto dar mi testimonio en la Catedral de Cristo, decidí practicar mi técnica favorita. Canción desde mi cama de hospital. Estaba acostado con los ojos cerrados, los auriculares puestos y el reproductor de casetes en mi regazo. Finalmente, me di cuenta de que había alguien en mi habitación. Abrí los ojos y vi a cuatro enfermeras sonriendo. Entre lágrimas, escuchándome cantar "La gente necesita al Señor". La noche que di mi testimonio y canté, Deann y yo decidimos confiar en la perfecta voluntad de Dios para mi vida. Si eso significaba ser otro bajo en su coro celestial, lo aceptaríamos como la soberanía de Dios en nuestras vidas.

Terminé mi cuarta ronda de quimioterapia a principios de octubre de 1994 y me sentí lo suficientemente fuerte como para dar... De regreso a la iglesia que tanto hizo por mi familia, la Catedral de Cristo. Disfruto del trabajo físico y...

No tenía obligaciones que me quitaran tiempo, así que ayudé a organizar la Feria de Atracciones anual, un evento que servía a la comunidad circundante. La bendición de estar con todos me animó para lo que venía después.

Me hicieron la segunda prueba de isótopos radiactivos en octubre y mostró que el cáncer continuaba. Crecen en la base de mi aorta. El 31 de octubre de 1994, el Dr. Cartmell entró en la sala de exámenes con los resultados en la mano. Empezó: «Ray, no podemos hablar de remisión ni de recuperación, solo de la calidad de vida que me queda, que es muy corta». Sin dudarlo, le dije: «Tú también puedes estar equivocado». El Dr. Cartmell volvió a sonreírme, asombrado por mi determinación de vivir, independientemente de los resultados. Me contó después que él, un compañero cristiano que oraba conmigo cada vez que nos veíamos, tuvo que detenerse, tomarse un momento y respirar antes de entrar en la habitación debido al deterioro de mi estado.

La semana siguiente, teníamos previsto ir al crucero con mis padres. Tres días antes de... Después de nuestra partida, me internaron en el hospital por lo que creíamos que era una úlcera causada por la Quimioterapia. Rosaling, quien hizo posible nuestro crucero, se enteró de mi ingreso y vino al hospital a verme. De pie junto a Deann, bromeó diciendo que si no salía del hospital, ella ocuparía mi lugar en el crucero.

Me dieron de alta del hospital el día antes de nuestro crucero. Mi mamá y Deann ya habían... Le informaron a la compañía de cruceros sobre mi condición. Preguntaron sobre la capacidad de la compañía para atender emergencias médicas e incluso preguntaron si podían desembarcarme en helicóptero si era necesario. No me encontraba bien, pero iba a cumplir la promesa que le hice a mi esposa.

Mis planes eran informar a mis padres durante el tiempo que estuviéramos juntos y contarles los resultados de las pruebas más recientes y el sombrío pronóstico del Dr. Cartmell. Quería explicarles lo que queríamos para Deann y las niñas si la situación mejoraba. Mis padres podrían entonces hablar con mis cinco hermanos en Nueva Jersey después del crucero para prepararlos para lo que parecía ser mi fin.

Deann y yo recogimos a mis padres en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles, y desde el momento en que los recogimos hasta que los dejamos cuatro días después, fue como si Dios hubiera congelado el tiempo y el espacio. No sentí ningún dolor. Hicimos absolutamente todo lo que quería hacer a bordo de ese avión sin dudarlo. En cuanto Deann y yo los dejamos en el aeropuerto, el dolor regresó con toda su fuerza. Me estaba preparando para mi fin.



## Capítulo 7—El milagro



A lo largo de mi batalla contra el cáncer, tanto mi madre como mi suegra mantuvieron su oración. Grupos orando por mi sanación. Rhonda, una mujer del grupo de oración de mi suegra en la Catedral de Cristo, era una cristiana recién llegada que apenas estaba aprendiendo a escuchar la voz de Dios. Él le infundió el deseo de llevarme a la Cruzada de Sanidad Benny Hinn en Sacramento, en el Arco Arena, el 16 de noviembre de 1994. Rhonda se esforzó por llamar al ministerio y preguntó si podía entrar por la entrada para personas con discapacidad debido a mi condición. Junto con otra mujer del grupo de oración, mi suegra y Rhonda hicieron todos los arreglos para el motel y la cruzada.

Cuando trabajaba y tenía que irme de viaje de negocios, le preguntaba a cada una de mis hijas qué querían que les trajera. Deann tomó la iniciativa en este viaje y les preguntó a nuestras hijas por separado: "¿Qué quieren que les traigamos?". Ambas respondieron lo mismo: "Mi papá se curó".

"Benny" Hinn es un televangelista israelí, mejor conocido por sus regulares "Cruzadas Milagrosas": reuniones de avivamiento o cumbres de sanación por la fe que suelen celebrarse en estadios de las principales ciudades y que luego se transmiten a todo el mundo en su programa de televisión, Este es tu día. Conocí al pastor Benny Hinn por haber visto Trinity Broadcasting Network durante años, incluso antes de que me diagnosticaran cáncer. Creía que Dios podía sanarme si le pedía su perfecta voluntad.

El viaje de Bakersfield a Sacramento dura cinco horas. Tuve dolor durante todo el viaje y... Mi malestar abdominal me indicó que pronto tendría que buscar un hospital. Cuando mencioné algo sobre el dolor, mi suegra dijo que se debía a que todas las células cancerosas corrían por ahí despidiéndose porque su tiempo había terminado.

Llegamos al vestíbulo del motel para esperar el autobús al estadio. Me apoyé en un pilar del vestíbulo y miré a Deann: «Dile a las damas que recen porque me faltan las piernas». Me aferré al pilar y recé pidiendo fuerzas hasta que llegó nuestra camioneta. Nos subimos y nos dirigimos al estadio. Pasamos por la fila para entrar, que daba la vuelta al edificio, a pesar de que llegamos cinco horas antes del servicio. Gracias a Dios pudimos entrar por la entrada para personas con discapacidad.

Estaba abierto y vacío. Nos acomodamos en nuestros asientos al fondo de la arena, en el primer nivel. Al mirar a mi alrededor, reconocí a algunos miembros del personal del ministerio de otras cruzadas que había visto en televisión. Estaban abarrotados de gente que pedía orar por ellos. Siendo acomodador, le pedí al acomodador más cercano que orara por mí en medio de la arena.

Regresé a mi asiento al final de la fila, cerca del baño. Fue una decisión estratégica sentarme. Estaba allí porque sabía que necesitaría ir al baño con frecuencia y no quería molestar a la gente obligándola a levantarse. Siempre he sentido un gran cariño por las madres solteras, y para mí, Deann es un imán para bebés. Efectivamente, Dios puso frente a nosotros a una madre de 18 años con una bebé de 5 semanas. Se sentó junto a su madre, esperando la intervención de Dios. Nos enteramos de que la bebé tenía síndrome de Down y dos agujeros en el corazón, y esta hermosa joven madre tuvo la fe suficiente para traer a su pequeña a sanar.

A mitad del servicio, se tocó el "Coro Aleluya" con casi veinte mil personas cantando al unísono para anunciar la presencia de Dios. La pequeña bebé dormía en el hombro de su abuela; sus manos se extendían hacia mí. Le toqué suavemente la mano y oré: "Dios, quítame la vida, no la de este bebé. ¿De qué sirve mi vida si no estoy dispuesta a darla por otro?". En ese momento, sentí el poder del Espíritu Santo recorrer mi costado derecho, donde había comenzado el cáncer, hasta mi brazo derecho y mi mano, y luego la de la bebé. Lentamente solté su mano y agradecí a Dios por este momento.

En la fracción de segundo en que solté la mano del bebé, el mismo acomodador que había orado por mí durante cinco horas... Antes me había tocado el hombro. Atónita, le pregunté: "¿Cómo me encontró?". Me preguntó cómo me sentía; tardé un momento en captar su pregunta, absorta en el bebé. Le expliqué rápidamente que ya no me dolía nada y que había estado yendo y viniendo al baño toda la noche debido a mi síndrome del intestino corto.

Debió haber sido un capitán de acomodadores o algún miembro del personal del ministerio porque tomó mi mano. Me acompañaron por las escaleras hasta la arena y pasaron junto a todos los que hacían fila para confesar que Dios los había tocado esta noche. Me llevaron a ver a los médicos, quienes hablaron con cada persona antes de subir a la plataforma con el pastor Benny Hinn.

Deann y yo fuimos a la cruzada con la esperanza de recibir fuerzas para la quinta ronda de quimioterapia. Que me llamaran al escenario ni siquiera estaba en mi radar por lo que podría suceder. Era la tercera persona en la plataforma esa noche. Me paré frente al pastor Benny y me pidió que le explicara lo sucedido. Le expliqué que me había reventado un tumor en el abdomen y que había tenido dolor todo el día. Él... Colocó una mano en mi espalda y, con la otra, comenzó a empujar mi abdomen, pidiéndome repetidamente "¿Esto duele?" Cuando respondí "NO", retrocedió dos pasos y dijo: "En la presencia de Dios, Tu cáncer ha muerto. Deann y yo sentimos el poder del Espíritu Santo sobre nosotros y nos acompañaron fuera del escenario para dar más detalles sobre lo que creíamos que Dios había hecho.



## Capítulo 8—Probando la obra de Dios

A la mañana siguiente de la cruzada, llamé a la oficina del Dr. Cartmell y le dejé un mensaje: “Estoy curado. Y quiero que me hagas las pruebas de nuevo. Regresamos a casa con nuestras hijas con el don de la oración contestada. El Dr. Cartmell fue muy cauteloso hasta que hicimos los análisis de sangre en el laboratorio CBCC. En otro ejemplo de la gracia de Dios, nuestra compañía de seguros médicos autorizó una costosa prueba radioactiva que normalmente solo se hace cada seis meses. Mi prueba anterior se había realizado solo seis semanas antes, pero los resultados mostraron suficientes cambios físicos como para justificar una repetición.

Cuatro días después de mi recuperación, el Dr. Cartmell me hizo un análisis de sangre y, al ver los resultados, se echó a reír, asombrado por la transformación con respecto al análisis anterior, que había mostrado a un hombre muriendo de desnutrición. Ahora, los resultados eran los de un hombre sano. El Dr. Cartmell dijo que era sangre excepcional.

El Dr. Cartmell dijo: “Tienes dos opciones: creer que Dios te sanó y vivir, o volver a la ronda de quimioterapia número 5 que hemos planeado para usted”. A estas alturas estoy seguro de que ya conoce la Elección que hice: creer y vivir.

Recuperé la fuerza y la solidez de inmediato. El sábado después de la cruzada, asistí a un entrenamiento de Embajadores de Promise Keepers. Como me gustaba, llegué temprano para ayudar al equipo con la preparación. El representante estatal de Promise Keepers en California, que impartía el entrenamiento, estaba... Randy Gradishar, de los Denver Broncos, dos veces All-American y Jugador Defensivo del Año de la NFL. El ex linebacker de la NFL era imponente, pero con una cálida sonrisa, me recibió preguntándome qué estaba haciendo Dios en mi vida últimamente. Le expliqué cómo Dios me había sanado hacía apenas una semana de un cáncer de colon en etapa 4 mientras oraba por mi bebé de cinco semanas en una cruzada de Benny Hinn en Sacramento. Se quedó boquiabierto y alabó a Dios por su poder en mi vida. Fue una muestra más del favor de Dios poder compartir su testimonio de sanación con una persona de su talla en una simple conversación.

El mes siguiente, la Catedral de Cristo planeaba instalar bancos de madera maciza en su santuario para reemplazar las sillas que se usaban. Los bancos habían estado guardados durante varios años y era necesario moverlos, colocarlos y fijarlos al suelo del santuario. Un instalador de un fabricante de bancos llegaría cuatro días antes de Navidad y trabajaría durante las fiestas para terminar el trabajo el día después de Navidad. Me ofrecí como voluntario para dirigir a los equipos que prepararían el santuario y los bancos para la instalación. Llamé a un querido amigo, el decano Barthelmes, y a sus dos hijos para que me ayudaran a trasladar los bancos al santuario. El pastor Wasdin estaba asombrado y asustado al verme colocar en banco los bancos, que pesaban más de 90 kilos, y bajarlos lentamente sobre tacos clavados en el suelo para asegurarlos.

Trabajé con los hombres de Teen Challenge para limpiar, espaciar y posicionar los bancos para que estuvieran listos para El instalador a su llegada ahorró tiempo durante el proceso de instalación y, a su vez, dinero para la iglesia. Gracias a nuestro esfuerzo, el instalador pudo regresar a casa antes de Navidad. La energía que tuve para completar el proyecto de los bancos fue prueba más que suficiente de mi completa sanación.

Le exigí al Dr. Cartmell que me diera el alta para volver al trabajo. El Dr. Cartmell dijo que normalmente cualquier otro... El paciente permanecería en incapacidad laboral completa durante seis meses para recuperarse de la quimioterapia que recibí. Por la gracia de Dios y un poco de tenacidad, volví a trabajar sin restricciones el 2 de enero de 1995.

## Capítulo 9—La segunda mitad del milagro

“El hombre que tiene amigos debe mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano.”

Proverbios 18:24

A lo largo de mi terrible experiencia, estuve a punto de morir cuatro veces. Fue el pueblo de Dios quien me animó, momento a momento, hasta que llegué al momento y lugar adecuados para que Dios obrara su milagro en mi vida. En los veintiséis años transcurridos desde el milagro, he llegado a apreciar aún más las amistades que nos apoyaron a mí y a mi familia.

Soy conocido como una persona seria, que se toma la amistad en serio. Amistades creadas con La confianza y la lealtad durante los momentos difíciles de la vida hacen que celebrar los buenos momentos sea más personal. Dios me ha provisto de grandes amigos antes, durante y después del camino del cáncer que fueron de gran apoyo para mí y mi familia, además de traerme varios amigos excepcionales para potenciar lo que ha sido la voluntad de Dios desde el diagnóstico de cáncer y lo que me gusta llamar, La Segunda Mitad del Milagro.

Una de mis primeras llamadas después de que el Dr. Cartmell me dio el alta para volver al trabajo fue a Della Equipilag, mi Supervisora de área de Olive Garden. Nos conocimos en 1992, cuando éramos gerentes generales. Della y yo teníamos una ética de trabajo similar, y cuando la ascendieron a supervisora de área, estuve bajo su supervisión durante lo peor del cáncer. No podría haber sido más afortunada. Ha sido una verdadera amiga que, gracias a su carácter directo, me ayudó a mejorar y a tener éxito. Su liderazgo durante mi experiencia me hizo comprender cómo, en el mundo corporativo, las personas a quienes reportamos tienen el mayor impacto en nuestras vidas.

Della se emocionó al recibir mi llamada para informarle que me habían dado de alta y podía volver al trabajo el 2 de enero de 1995. Le dije que me haría cargo de todo lo que necesitara. Della no dudó en aceptar mi oferta de volver a trabajar con ella y ser su jefe de cocina. Utilizó mi talento para la resolución de problemas para ayudarla con varios restaurantes de Los Ángeles. Della continuó compartiendo su perspectiva y experiencia conmigo para convertirme en un mejor gerente integral. Me enseñó la habilidad de explicar y guiar a la gente a través de mis procesos de pensamiento para compartir mi visión y expectativas con ellos. He descubierto que esta habilidad es vital para una gestión exitosa.

En 1997, Della se fue a trabajar a Dick Clark American Bandstand Grill, un gran restaurante familiar y Club de baile en Columbus, Ohio, que fue el proyecto personal de Dick Clark. Seguimos compartiendo ideas para nuestras carreras y nos dedicamos a visitarnos.



Otro llamado fue dirigido a mi querida amiga, a quien llamo mi "madre de la iglesia", Lynn Neufield.

Lynn, una enfermera y compañera de coro en Kern Christian Center, fue inspirada por Dios para ayudarnos a pagar los medicamentos que necesitaba para ayudarme con la quimioterapia en 1992. Así como mi madre es enfermera, Lynn fue una gran fuente de apoyo para hablar sobre temas médicos y el hecho de que viviera en Bakersfield fue un prima.

Cuando le pregunté a Lynn por qué decidió amarme, me dijo: «Siento que Dios pone a ciertas personas en nuestras vidas, y lo hizo contigo. Sabía que eras un hombre de Dios conforme a su corazón. En ese momento de mi vida supe que necesitabas ayuda y fue una gran bendición para mí ser usada por Dios. Sentí una cercanía inmediata contigo y me sentí como si tuviera otro hijo. Lo que Dios ha hecho en tu vida me asombra».

Lynn lo expresó mejor:

Ser hermano y hermana en el Señor fue fácil. Pronto me convertí en mamá y Ray en hijo. A Ray le encantaba ser esposo de Deann y padre de dos hermosas niñas. Era evidente que estaba contento, especialmente en su amor por su Señor y Salvador.

Cuando a Ray le diagnosticaron cáncer, fue una noticia devastadora. Se oró y comenzó el tratamiento. Fue un momento muy difícil para él y su familia, pero nunca perdió la esperanza.

Cuando Ray empezó su tratamiento, Dios me usó para ayudarlo con medicamentos costosos y tuve la bendición de formar parte de sus planes para Ray. Nuestro Dios es un Dios de milagros y él sanó.

Dios tiene un plan poderoso para la vida de Ray, y él hasta el día de hoy sigue haciendo su voluntad. Ray ha sido una bendición en mi vida y en la de muchos otros. Su obediencia a Dios y su cumplimiento de su voluntad son su testimonio y una luz para quien lo conoce.

Me siento orgullosa y bendecida de ser la mamá de la iglesia de Ray y de ser parte de su vida y del plan de Dios. ¡Una verdadera sanación! ¡Amén!



Otro fiel amigo mío que me amó a mí y a mi familia durante las pruebas más difíciles de nuestra vida. Vidas era Jim Fontana. Nos conocimos mientras trabajábamos en un restaurante McDonald's en Bakersfield en 1989. Siendo un compañero de la Fuerza Aérea, supe que Dios orquestó nuestra llegada por la forma en que nos integramos como equipo. Jim me ayudó a crecer como gerente y como persona. Me reforzó y me enseñó cosas como llevar una lista mensual de tareas organizativas para asegurar el éxito operativo. Era tan evidente que trabajábamos extraordinariamente bien juntos que el supervisor de área nos asignó a Jim y a mí las tiendas más difíciles de operar y esperaba una mejora por parte del supervisor de área y el gerente de unidad.

La resolución de problemas requería comprender cómo tratar con éxito a las personas y los problemas. Porque Debido a nuestro respeto mutuo por la ética laboral, hacernos buenos amigos fuera del trabajo fue natural. Ambos disfrutábamos del tiempo libre viendo eventos de la Federación Mundial de Lucha Libre y comiendo pizza con nuestras esposas y mis hijas. Jim se convirtió en el "padrino" de nuestras hijas, al más puro estilo italiano. Aunque la vida finalmente llevó a Jim a Phoenix, Arizona, mi amigo solía viajar a Bakersfield en 1993 durante los tratamientos contra el cáncer para ver cómo estaba.

Un día, durante una sesión de quimioterapia de ocho horas, me desperté y encontré a Jim sentado a mi lado en silencio. Esperé pacientemente hasta que me di cuenta de que estaba allí. Jim contactaba a Deann con frecuencia para hablar de mí y para saber cómo estaban ella y nuestras hijas. Para mí, un verdadero amigo no tiene que tener las palabras adecuadas; su presencia es lo que se necesita. Jim nos regaló su presencia durante mi lucha contra el cáncer.

Jim y yo hablamos libremente sobre la fe, la familia y los amigos con facilidad gracias a la confianza que tenemos el uno en el otro. Nunca ha importado en qué parte del país estemos; si hay una oportunidad de apoyarnos mutuamente, lo hacemos. Un verano, visitaba a mi familia en Nueva Jersey al mismo tiempo que Jim estaba en un hospital de Nueva Jersey visitando a su madre. Jim acababa de graduarse en la Universidad Estatal de Arizona y quería compartir su título con ella. Aproveché el día para estar con ellos en el hospital. Años después, cuando nuestra hija Ashley se fue a la universidad en Phoenix, Arizona, nuestro padrino Jim estuvo allí para asegurarnos a Ashley y a mí que estaría ahí para cuidarla si lo necesitaba.

A lo largo de nuestras carreras, hemos compartido y confiado nuestras perspectivas el uno con el otro porque sabemos que son sinceros el uno con el otro. Cuando falleció el padre de Jim, conduje hasta Phoenix solo para estar presente en medio de todas las emociones del fin de semana. No necesitaba mis palabras. Necesitaba mi presencia para escuchar. Y sé que me importaba. Este intercambio de nuestras vidas ha continuado por más de 30 años.





En los años transcurridos desde mi sanación, he seguido disfrutando de las amistades que Dios ha puesto en mi vida. Y especialmente de las que le han demostrado tanto amor a Deann. Jeanette Herring es una de ellas. Nos conocimos allá por 1988, y ella fue un apoyo para Deann cuando me diagnosticaron. También se convirtió en un apoyo para mí durante mi tratamiento contra el cáncer. Jeanette venía a mi habitación del hospital a veces cuando nos decían que no sobreviviría la semana. Una noche, cuando estaba bajo fuerte medicación, Jeanette dijo que di un "sermón" sobre mi amor y matrimonio con Deann. Incluso en mi delirio, creo que mi espíritu sabía que ella era una amiga muy especial para mi esposa.

Después de mi milagro, Jeanette se convirtió en la Directora Ejecutiva de la Celebración del Centenario de Bakersfield. y fui responsable de 72 eventos durante dos años, incluyendo la recaudación de fondos para la creación de la Plaza del Centenario de Bakersfield en el corazón del centro de Bakersfield. Jeanette contó con mi experiencia en gestión de alimentos para ayudarla con los eventos y con nuestra fe común para formar parte del Comité de Patrimonio Espiritual y del Comité de Inauguración de la Celebración del Centenario. Esta fue mi primera experiencia con el gobierno y los funcionarios de la ciudad.

Jeanette comprendía mi corazón en la mayoría de las cosas. Nuestra pasión común por honrar a Dios y bendecir su... La comunidad se construyó sobre la base de la confianza mutua y la voluntad de Dios. Como parte del Comité de Fundación Espiritual, se creó la Noche de Gospel del Centenario de Bakersfield. El evento fue gratuito para participantes e invitados y contó con la participación de coros de iglesias de Bakersfield que ministraron a través de la música. Cada año, durante ocho años consecutivos, la asistencia al evento aumentó. De hecho, creció tanto que tuvimos que alquilar el centro cívico, que aún ostenta el récord de mayor asistencia para un evento sin entrada.

La Noche del Evangelio del Centenario de Bakersfield fue donde Jeanette me presentó a David Voss, el director ejecutivo de Jesus Shack de Bakersfield, una organización cristiana cuya visión es "criar una generación para alcanzar esta generación" con un enfoque en conciertos cristianos, equipos callejeros y eventos comunitarios.

Cuando Jeanette aceptó el puesto de directora de desarrollo en la Escuela Secundaria Cristiana de Bakersfield, me preguntó si quería formar parte de la junta escolar. Acepté con gusto. Los siete años que formé parte de la junta ejecutiva de la escuela me brindaron la experiencia para formar parte de muchas juntas en el futuro.

Como directora de desarrollo, Jeanette fue responsable de convertir una pequeña escuela secundaria cristiana en un proyecto multimillonario que requirió la adquisición de terrenos, una campaña de capital para recaudar los fondos necesarios y el fortalecimiento de la junta escolar. Dios me dio la oportunidad de usar mi experiencia en la apertura de unidades de servicio de alimentos para diseñar un edificio multiusos para el nuevo campus, permitiéndole funcionar eficazmente, desde servir almuerzos hasta albergar eventos deportivos.

Finalmente, Jeanette pasó al Consejo de Artes de Kern como Directora Ejecutiva. En mi puesto en Price Disposal, una vez más pudimos colaborar y desarrollamos el primer Festival de Artes con Materiales Reciclados en el estado de California. La creación de este festival me abrió los ojos a la realidad de que el esfuerzo por ayudar a los demás permite que las personas confíen en la visión y el propósito del evento, y que esas personas contribuyan para que el evento sea una realidad.

Gracias a mi amistad con Jeanette, he podido servir a Dios y bendecir a sus hijos en a nivel estatal y nacional.



El cáncer me trajo otro amigo que no creo que hubiera conocido si me hubiera mantenido saludable. En junio de 1993, comencé a recibir tratamiento del Dr. Alan Cartmell, del Centro Integral de Sangre y Cáncer (CBCC). Oraba conmigo cada vez que nos veíamos y él iniciaba la oración. El Dr. Cartmell, independientemente de la situación, siempre se mostró positivo y siempre me ofrecía oraciones para animarme. Estuvo conmigo en los momentos más difíciles, cuando supe que el cáncer había reaparecido tres veces. El Dr. Cartmell dijo que estaba en un punto en el que tuvo que respirar hondo antes de entrar en mi consulta porque mi estado seguía deteriorándose rápidamente.

Durante los últimos 26 años, veo al Dr. Cartmell cada seis meses para hablar sobre la vida, la familia y mis nietos. Una vez me escribió una nota personal que decía: «Ray, eres amigo de Dios, amigo del hombre, mi amigo». El Dr. Cartmell es mi amigo y un regalo de Dios. Agradezco a mi amigo, quien ha estado tan dispuesto a hablar en televisión, como médico, sobre el milagro de Dios en mi vida.



## Capítulo 10: Mi relación personal con Cristo

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 10:10

Soy un hombre común y corriente, que saca su propia basura, que corta su propio jardín hoy; doy gracias a Dios. Por todas las experiencias de mi vida. Crecí amando experimentar la vida a través del voluntariado, adquiriendo sabiduría y conocimiento.

Experimentar que Dios, Jesús y el Espíritu Santo son “un amigo más cercano que un hermano”. Ya sea en la vida política, al proveer para mi familia, durante la lucha de mi vida contra el cáncer o al mantenerme enfocado en la voluntad de Dios durante el éxito profesional y el servicio comunitario, la sabiduría y la fortaleza de Dios me permiten hacer más por Dios, mi familia, mi carrera y mi comunidad, y vivir mi lema del Cuerpo de Marines: Semper Fidelis / Siempre Fiel y mi Código de Conducta: Dios, la Patria, el Cuerpo (Comunidad).

Dios usará a personas comunes que estén dispuestas a ser usadas por Él. En varias ocasiones, Dios usó a Su testimonio de haberme sanado cuando no era la primera o segunda opción del Pastor Benny Hinn, pero yo era el que estaba dispuesto a responder al llamado de Dios, lo que resultó en mi puesto en Price Family / Price Disposal, que Dios ha creado una vida para mí ahora que cumple todo lo que deseo hacer por mi familia, mi carrera y mi comunidad.

Creo sinceramente en las inspiradas palabras del presidente John F. Kennedy: “No pregunten qué es lo que este país “No se trata de lo que Dios puede hacer por usted, sino de lo que usted puede hacer por este país” y la verdad del presidente Ronald Reagan “Paz a través de la fuerza” que, para mí, significa que si somos fuertes por la fe, tenemos la capacidad de vivir en paz con Dios y hacer Su voluntad.

Un reportero, mientras me entrevistaba después de ver el especial de TBN – Trinity Broadcasting, “La voluntad de Dios”, Healing Touch”, preguntó con entusiasmo, “Debes ser un gran animador del Señor desde que te sanaste”. Le expliqué que Dios fortaleció y profundizó mi fe para vivir para Él y mi familia.

Teresa Allen, de Benny Hinn Ministries, a quien conocí al servir en el ministerio cuando era posible, dijo una vez: “Ray, eres el tipo de estándar en el que se basa Dios”, una declaración humilde que viene de una persona a la que respetaba mucho.

### La palabra de Dios

Lo que más me animó a leer la Palabra de Dios fue entender el propósito de la El Espíritu Santo en mi vida y cómo puedo ayudar a otros a ver a Jesús en sus vidas. Veo ejemplos de Dios para que sigamos en el Antiguo Testamento, y Jesús en el Nuevo Testamento nos muestra el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas. Dios, Jesús y el Espíritu Santo son la razón por la que hago lo que hago. Mis libros favoritos de la Palabra de Dios son Proverbios ( la sabiduría de Dios), Job (cómo superar las crisis de la vida) y Santiago (cómo vivir una vida cristiana).

La Biblia me mostró cómo los hombres de Dios vivieron su Fe sin todas las cosas que tenemos hoy. Que damos por sentado. Alabado sea Dios porque entendí el propósito de la Biblia en mi vida antes del cáncer. No habría tenido la fuerza espiritual y mental para superar el cáncer sin comprender la palabra de Dios en mi vida. Como infante de marina, conocía la fuerza de los Poderosos Guerreros de Dios de Israel. Mi cirujano, Mark Newbrough, dijo que el milagro me permite ser un ejemplo de mi fe.

Mi versículo favorito es **Isaías 40:31**: "Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se cansarán". Entiendo que "esperar" significa "servir" al Señor, siendo "activo" en su fe y relación personal con Dios, Jesús y el Espíritu Santo. Me pregunto continuamente cómo puedo honrar a Dios y bendecir a sus hijos. Disfruto facilitando las necesidades operativas de un evento comunitario, lo que permite que los líderes del evento se enfoquen en la intención del evento. Siguiendo el ejemplo de Jesús, Jesús vino a servir, no a ser servido. Cuando las personas buenas no hacen nada, el mal persiste, pero cuando las personas piadosas y hermosas tienen fuerza, esta se refleja en su constante avance, elevándose a sí mismas y a quienes las rodean.

La manera en que mantengo la palabra de Dios fresca a diario es viendo canales de televisión cristianos como Trinity Broadcasting Network, Hillsong Channel y The Word Network. Además, recibo correos electrónicos bíblicos de ministerios cristianos y escucho música cristiana en mi vehículo cada mañana antes de ir a trabajar. Esto me permite descansar en la gracia de Dios en mi vida, lo que me da el deseo y la comprensión de cómo hacer y compartir la gracia de Dios con los demás.

Mi oración más frecuente es: "Dios, líbrame de mí mismo"

Sé que he cometido errores en todas las áreas de mi vida. Dios me ha dado la capacidad de analizarme antes de cometer un error para evitar volver a cometerlo. A lo largo de mi vida, sé que Dios no se aleja de mí, pero yo me he alejado de Él o he creído que podía hacer las cosas por mi cuenta. Esto es especialmente importante en mis relaciones personales: matrimonio, hijos, familia, amigos, jefes y empleados.

Aprendí desde muy joven que la gente no quiere que les prediquen, sino que les muestren el amor y el favor de Dios a través de mis acciones. Uno de los mejores ejemplos en mi vida de cómo Dios me protegió de mí mismo, mostrándome la bendición al controlar mi lengua, fue cuando tramitaba con el Seguro Social los beneficios que recibí durante el cáncer. Consultaba con el Seguro Social cada vez que enviaban beneficios para mí y mi familia. Anotaba la fecha, la hora y con quién hablaba en cada llamada telefónica, y guardaba un archivo de todo lo relacionado con el Seguro Social, que es mi práctica habitual como gerente.

En 1996, cuando compramos nuestra primera casa, el Seguro Social afirmaba que nos habían pagado de más. \$16,000 y que teníamos que devolverlos. Incluso enviándonos toda mi documentación, nos tomó 6 meses conseguir una reunión formal con un gerente del Seguro Social para hablar sobre nuestra situación. Una vez que recibí la cita, comencé a orar pidiendo sabiduría para saber cómo y qué decirle al gerente con el que me reuniría. Justo antes de entrar al edificio, le pedí a Dios "que me diera las palabras que debía decir o que me callara". Entré a la oficina diciendo que tenía una cita, y el personal me llevó a una sala de conferencias y me sentó a la mesa. El gerente entró con una enorme carpeta de 10 cm, se sentó y comenzó a hablar; Sr. Scott, el Seguro Social registró todo lo que escribí y cada llamada que hizo. En todos mis años trabajando con el Seguro Social, nunca he visto a nadie hacer todo lo que usted hizo para asegurarse de que la información que le proporcionó fuera correcta, y aun así, todo le salió mal. Esta cantidad es demasiado grande para que yo la condone; debo enviarla a un panel para su revisión y debate, pero le doy mi opinión de que se condone. Recibirá la decisión por correo. Me puse de pie, estreché la mano del gerente y le di las gracias. Esta reunión fue un miércoles, y recibí la decisión del Seguro Social de condonar el monto total ese viernes. ¿Cuándo ha escuchado o visto a una agencia federal resolver y enviar documentos oficiales en dos días? Eso solo se puede explicar por la gracia de Dios.

## Alabanza y Adoración

Mi cercanía a Dios se fortaleció durante los momentos de alabanza y adoración. Para mí, este es un tiempo con Dios que crea una paz que sobrepasa todo entendimiento. En la alabanza y la adoración me concentro exclusivamente en amar a Dios, y Él me provee su voluntad inspirada. Dios me inspiró a usar mis talentos para asuntos laborales, necesidades del ministerio de la iglesia, eventos comunitarios y para ayudar con mi familia y amigos. El propósito de la Noche de Evangelio del Centenario de Bakersfield era simplemente crear el ambiente para que el Espíritu Santo ministrara a la gente a través de la música de las iglesias de Bakersfield. Dios trajo al pastor Ron Crenshaw, de Shekinah Ministries, y a su congregación a la Noche de Evangelio del Centenario de Bakersfield el primer año, quien se encargó de la parte técnica completa del evento, para que yo pudiera concentrarme en la administración, que es mi don o talento. El pastor estuvo de acuerdo con la visión de Dios para el evento y estaba dispuesto a servir.

Mateo 5:8: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios». El evento fue para honrar a Dios y bendecir a sus hijos, lo que me dio aún más fe para confiar en Dios y hacer su voluntad, porque sé que lo que Dios inspira, Dios lo proveerá.

## El amor incondicional de Dios

Una noche, durante el cáncer, una noche en la que mi esposa e hijos ni siquiera podían abrazarme porque tenía una aguja larga clavada en el pecho para la quimioterapia, me sentía muy solo y deprimido. Entonces, el Espíritu Santo me dio la visión de Dios, mi Padre, sosteniéndome en sus brazos, cerca de su pecho como su hijo, donde me sentí amado, seguro y protegido.

Para mí, la fe es la creencia en Dios que me permite vivir la vida, caminar a través del miedo y amar. Yo y los demás. Un amor que solo puede venir de Dios, un amor que me ha salvado de mí mismo y de todos los errores de mi vida, y que ahora me permite mostrar el amor de Dios a los demás. Cuando se me presenta la oportunidad, oro por las personas para que la unción de Dios caiga sobre ellas, como experimenté y recibí la sanación divina del cáncer. El amor incondicional de Dios por mí reside en las personas que Dios ha traído a mi vida para animarme en los desafíos de la vida y acompañarme en el éxito mientras hago la voluntad de Dios.

En 2011, mientras Ashley y yo nos preparábamos para la fiesta de cumpleaños de Deann, tuve que ir a la Urgencias otra vez. Acababa de llegar la comida del catering, los globos y la decoración ya estaban listos, y fui a ver si Ashley había terminado de peinar a Deann para la fiesta. Entré en la habitación y ambas me miraron y preguntaron: "¿Qué pasó?". Como Ashley y yo estábamos concentradas en hacer que este día fuera especial para Deann, olvidamos que los globos eran de látex, al que soy muy alérgica y me causa un shock anafiláctico, algo que, según los médicos, me ha pasado en todas las cirugías que me he hecho.

Mi cara empezó a hincharse de inmediato, pero, gracias a Dios, vivíamos muy cerca de urgencias. Conduje hasta urgencias para que Deann y Ashley pudieran encargarse de la fiesta con familiares y amigos. Entré en urgencias y era tan evidente lo que estaba pasando que me enviaron de inmediato a la sala de procedimientos, delante de todas las demás personas que ya esperaban ser atendidas. Me llevaron a urgencias donde atienden a todos los que llegan en ambulancia. En una habitación con ocho camas separadas solo por cortinas, los médicos me inyectaron epinefrina rápidamente y me dijeron que descansara y que entrarían y saldrían con frecuencia para monitorearme.

Durante las primeras dos horas, estuve solo. Luego llegó una ambulancia con una mujer que su familia encontró inconsciente mientras dormía la siesta. La atendieron en la cama junto a la mía, y pude oír claramente todo lo que los paramédicos hicieron por ella y siguieron haciendo para intentar reanimarla. Y entonces oí a un médico decir que debían determinar la hora de la muerte.

Luego de orar por la paz de su familia, comprendí completamente que una vez más en mi vida "Allí, pero por la Gracia de Dios, voy yo", profundizando una vez más mi fe en Dios.

### Mis pensamientos finales

Uno de mis mayores orgullos ha sido mi trabajo con la extraordinaria organización Keep California Beautiful. Keep California Beautiful es una organización sin fines de lucro dedicada a la gestión alternativa de residuos, el embellecimiento, la creación de redes comunitarias y la divulgación. Trabaja con diversos grupos y organizaciones en todo el estado para iniciar y conectar a afiliados locales en comunidades de toda California. Estoy aplicando lo que aprendí como infante de marina en El Cairo, Egipto: «Nadie es demasiado grande para recoger los objetos extraños o escombros de otro hombre» en mi servicio a Keep California Beautiful. En 2013, me pidieron que considerara ser presidente de la junta directiva de Keep California Beautiful.

Dios usa a gente común para hacer cosas extraordinarias en este mundo. Eso explica cómo Dios usó a una hombre que estuvo destinado a morir 4 veces por complicaciones del cáncer en 1994 para servir como Presidente de la Junta de Keep California Beautiful hoy.

Si aún no le has pedido a Jesucristo que sea tu Señor y Salvador, oro para que este testimonio de Dios, Jesús y el Espíritu Santo en mi vida te anime a hacerlo. Amén.

Cuando la Biblia dice que Dios no hace acepción de personas, significa que no ignora ni cambia sus normas para nadie. La Biblia enseña que Dios conoce nuestros pensamientos y, por consiguiente, nuestros corazones.

Dios te ama como me ama. ¡Amén!

<https://hombreordinariodioseextraordinario.com>

Contiene todos los documentos de apoyo de este libro, así como videos a lo largo de los años del testimonio de Dios sobre mi sanación y la segunda mitad de los milagros de Dios en mi vida. ¡Toda la alabanza, la honra y la gloria pertenecen a Dios, Jesús y el Espíritu Santo, amén!

Se puede contactar a Ray para solicitar oración en [info@ordinarymanextraordinarygod.com](mailto:info@ordinarymanextraordinarygod.com)